

Experiencia en la enseñanza de la Filosofía

Colegio Cooperativo Reyes Patria

Luis Felipe Pérez Calderón.

Docente colegio Cooperativo Reyes Patria

Todas las ciencias y artes se ordenan a algo único, esto es, la perfección del hombre, que es su felicidad.
Tomas de Aquino.

El arte de orientar la enseñanza de la filosofía requieren comprender las diversas tensiones de cada una de las épocas de la historia humana; somos el resultado de la suma de todos los aportes y visiones de tiempos anteriores. Siglos de conocimiento y avances científico-técnicos a nuestro alcance no han permitido que el ser humano determine su origen y su finalidad última, convirtiéndolo en la actualización de la paradoja de Pascal: miseria y grandeza; por esta razón considero conveniente presentar algunas de las características de nuestro mundo, para luego presentar mi experiencia en la orientación y enseñanza de la filosofía.

Este momento dentro de la historia es el producto de grandes tensiones, caracterizado por el desencanto de la razón, donde es más importante sentir que pensar; un mundo posmoderno –al menos así se ha interpretado–, como una época diferente a la modernidad, donde la estructura fundamental de la sociedad, la familia, se ha disgregado por diversas causas, generando un fenómeno denominado de familias emergentes; hace unos años la familia se consideraba como integrada por el padre, la madre y los hijos que permanecían bajo un mismo techo; hoy la familia, podríamos decir, es el conjunto de individuos que comparten un espacio y en algunos casos tienen un objetivo común.

Las ideas de aldea global, neoliberalismo, globalización, cuyos procesos no nos son ajenos, han sido fruto de una revolución científico-técnica sin precedentes en la historia humana, si bien es cierto que estamos comunicados con todo el planeta a través de satélites y otros artefactos tecnológicos, paradójicamente pueblos enteros desaparecen con su cultura y otros se encuentran totalmente incomunicados, algunos conviven en la opulencia y otros en la miseria total.

Nos encontramos en un mundo caracterizado por la búsqueda de elementos que permitan sentir la vida, pues la existencia carece de sentido; esta parece conducirnos a no ser más que seres para la muerte; ante esto como una consecuencia surgen los deportes extremos y junto con ellos un desesperado afán por experimentar sensaciones de libertad y adrenalina; además la proliferación del consumo de drogas, alcohol y sexo a temprana edad.

Nuestros modelos pedagógicos parecen no responder a las expectativas de las nuevas generaciones, lo importante no es interesante y lo interesante no es importante; no se tiene claro en que dimensiones se debe hacer énfasis, si en el lo espiritual, cognitivo, afectivo, social, cultural o expresivo; o sí con la suma de todas estas se debe entender la llamada educación integral.

Además, el ser humano de nuestro tiempo es un total desconocido para sí mismo, no se posee una perspectiva antropológica clara; los

discursos pedagógicos en su aplicación han hecho énfasis en el hacer y el saber hacer dejando de lado el ser, lo que ha impedido que el ser humano de nuestro tiempo se comprenda en sus relaciones básicas generando lo que hoy llamamos sociedad en crisis.

Dentro de este complejo mundo, la orientación de la filosofía no es ajena a tal problemática; el presupuesto con el cual se trabaja es el conocimiento, la materia prima son seres humanos, individuales de nombre y apellido con emociones, sensaciones, sentimientos, en fin, con una problemática y una historia concreta. Frente a esto, veamos algunos elementos de la didáctica utilizada en el colegio. Un primer elemento lo he denominado: de lo simple a lo complejo; tanto en el ordenamiento de los temas como en la lectura de textos. J.M. Bochenski en su *Introducción al pensamiento filosófico* presenta de una forma sencilla y con un vocabulario asequible diez temas que se convierten en una visión a grandes rasgos de algunos de los problemas centrales de la filosofía; ha sido de gran importancia la lectura de fragmentos filosóficos, los cuales se presentan cada vez con un nivel de complejidad mayor. Además la lectura de algunos textos como: el *Discurso del método* de R. Descartes, algunos Diálogos de Platón, *Las confesiones de san Agustín*, *Teoría del conocimiento* de J. Hessen, *Humano demasiado humano* de F. Nietzsche, del mismo autor *La genealogía de la moral* y *Más allá del bien y del mal*.

Al iniciar la enseñanza de la filosofía en el grado décimo, en las primeras clases, al tratar el conjunto de características que hicieron posible el surgimiento de esta ciencia se sugiere la lectura del texto ya mencionado de Bochenski; a partir de este se realiza un análisis a grandes rasgos de los principales problemas filosóficos a tratar, tales como:

cosmología, antropología, donde se sugiere la lectura de algunos Diálogos de Platón como *Fedón*, el *Banquete*, la *Apología de Sócrates*, con los cuales se busca esclarecer el concepto antropológico de la antigüedad, luego se analiza el *Discurso del Método*, para comprender parte de la visión antropológica moderna; continuando con el programa, los temas siguientes de lógica y psicología, se trabajan con la ayuda de fragmentos referentes a estos; luego para finalizar el programa de este grado se trabaja un tema un poco más complejo, ontología, donde el desarrollo de pequeños fragmentos al igual que la lectura de apartes de las obras de Aristóteles, Kant y Heidegger permiten una mejor comprensión.

En el grado once se trabaja inicialmente epistemología, este tema se refuerza con la lectura del texto J. Hessen; posteriormente se trabaja ética y axiología, donde la lectura de Nietzsche permite esclarecer diversos sistemas éticos; se continua luego con estética y finalmente filosofía política y filosofía de la religión.

Un segundo elemento importante que he tratado de desarrollar es la conexión con la realidad, es decir, tratar de establecer una unión de la vivencia individual con los temas académicos, esto conduce a que se comprenda el mundo como un continuo devenir o como el resultado de una creación producto de un acto divino; que lleve a entender al hombre como cuerpo y alma, como creación de Dios o como ser pluridimensional; a interpretar las decisiones como hedonistas, materialistas, utilitaristas, etc; a traducir el sentido de lo bello a través de la historia, en fin a comprender cada uno de los problemas filosóficos como cuestiones que se vivencian en la cotidianidad y aun tienen vigencia para el hombre de nuestra época.

Un tercer elemento es el desarrollo de lo expresivo, con la presentación de trabajos escritos. Podemos conocer la visión de los grandes pensadores, pero la forma como los estudiantes lo están interpretando es un elemento que permanece en incógnita, por tanto la necesidad de escribir sobre lo leído, no repitiendo lo ya dicho, sino procurando establecer una perspectiva personal frente a diversos planteamientos, esto se logra a través de la presentación de ensayos. Otro elemento que ha llamado la atención es la posibilidad de presentar los análisis de los textos en forma gráfica, lo que ha permitido que se explote la creatividad generando un acercamiento claro al pensamiento de un filósofo por parte del estudiante.

El trabajo en grupo, la alteridad es una realidad innegable y necesaria; la presencia del otro permite que nuestro pequeño mundo se abra a algo diferente de la propia individualidad, en el aula de clase es una herramienta que genera discusión y permite el trabajo en equipo; el análisis de los fragmentos filosóficos se realiza en pequeños grupos de trabajo (no más de tres personas) al igual que la presentación de exposiciones.

La consulta, el inicio de cada tema, requiere de un vocabulario específico, lo que hace necesario que este se deba investigar, además es de gran importancia el motivar para acercarse a diversas fuentes sobre las circunstancias en las cuales surgen los diversos pensamientos de los filósofos.

El establecimiento de principios claros. Se trata de un elemento aprendido de pedagogía conceptual, cuando se han presentado normas claras conocidas por todos; para el desarrollo

de las diversas actividades existen criterios suficientes para establecer niveles de exigencia los cuales generan el afianzamiento de los conocimientos.

La creación de espacios y acciones específicas. En pedagogía conceptual el establecimiento de rituales, las religiones, son el mejor ejemplo de estos, pues estas tienen algunas acciones muy marcadas las cuales, a pesar del tiempo, se siguen manteniendo; el encuentro del hombre con su Dios se desarrolla en un silencio sagrado, se trata de un encuentro personal y único; me referiré a un ritual sobre la evaluación escrita, esta tiene una disposición, un momento donde se distribuye el espacio, luego cada estudiante recibe personalmente su pliego y en un silencio “sagrado” se encuentra con sí mismo, no para repetir de memoria, sino, para interpretar, analizar, crear, y sopesar lo aprendido, lo trabajado, lo estudiado, el fruto de su trabajo es lo que dará como resultado una satisfacción o el reconocimiento de un tiempo perdido que se debe recuperar.

Finalmente existe un último elemento, la pasión, el gusto personal que siento por lo que hago genera un continuo cuestionamiento y es ¿cómo hacer para que quienes me escuchan en un salón de clase sientan la misma pasión por la filosofía como yo la siento? Si bien es cierto la educación no es la gran panacea para los problemas del mundo, es una herramienta fundamental para iniciar el engranaje que responderá a la construcción de la sociedad de nuestra época; por tanto lo importante no es preparar para un examen, lo realmente importante y urgente es enseñar a construir sociedad.